

PRESENTACIÓN



Muralistas en andamios, de izquierda a derecha arriba: Raúl Gamboa, Marion y Grace Greenwood, Pablo O'Higgins, Miguel Tzab, Antonio Pujol; abajo: Ángel Bracho y Ramón Alva Guadarrama. Foto cortesía de Raúl Gamboa.

Hemos preparado este número doble de *Crónicas* dedicado a los murales del Mercado Abelardo Rodríguez¹ en la capital de la república. En él presentamos los estudios sobre los muros pintados en el edificio del Mercado, por un equipo de artistas mexi-

canos y norteamericanos que hicieron una obra heterogénea, sin más

¹N. E. El nombre oficial del Mercado es Presidente Abelardo L. Rodríguez, pero para facilitar y dar mayor fluidez a la lectura, se mencionará como Mercado Abelardo Rodríguez.

plan preconcebido que cubrir las paredes de esta restaurada construcción, en el predio que durante la Colonia ocupó el Colegio de Indios de San Gregorio, fundado por la orden jesuita.

Los artistas que formaron el equipo fueron Antonio Pujol, Ramón Alva Guadarrama, Pedro Rendón, Raúl Gamboa, Ángel Bracho, Miguel Tzab y los norteamericanos Pablo O'Higgins (quien residió en México toda su vida), Marion y Grace Greenwood, y el artista Isamu Noguchi, quien llegaría a ser uno de los más connotados escultores del siglo XX.

En opinión del crítico Antonio Rodríguez lo que llevó a esta descomunal tarea fue el deseo de "retratar la vida del pueblo y servir a éste directamente dándole consejos e incitándole a luchar contra sus enemigos. No tienen (los murales) principio ni fin. Podemos empezarlos a ver donde queramos, si pueden dividirse en clases, es sólo por la calidad que sus creadores pusieron en ellos."²

A esta visión de Antonio Rodríguez, Alberto Híjar da una explicación más profunda y convincente de las pinturas murales. Es para nosotros motivo de satisfacción que el maestro Alberto Híjar se haya incorporado a nuestro equipo de trabajo. Publicamos como primer artículo de este número doble de *Crónicas* su escrito Tesis para los treinta en el que explica el porqué de la ideologización que llevó a los pintores del Mercado Abelardo Rodríguez a variar la temática de las obras que deberían

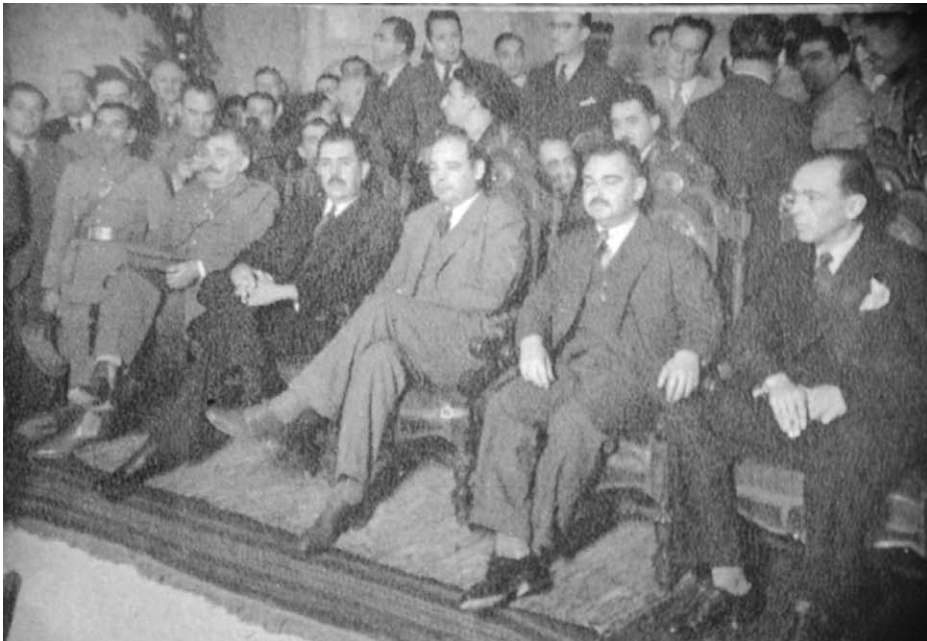
tratar sobre las necesidades alimenticias del pueblo, por una serie de símbolos, signos e íconos que muestran, de manera dialéctica, la lucha que dieron obreros y campesinos a fines de los veinte y principios de los treinta por alcanzar las reivindicaciones socialistas.

El segundo escrito de *Crónicas* es una exposición de Elizabeth Fuentes Rojas, titulada El Abelardo Rodríguez, un Mercado del pueblo y para el pueblo, donde nos cuenta la historia de la inauguración del Mercado y del edificio desde la concepción y propósitos de las autoridades para construir un mercado que fuera el "más grande y moderno de la capital mexicana y el primero en América Latina".

Leticia López Orozco dedica su interesante artículo Pablo O'Higgins en la línea, a analizar el peculiar e inconfundible dibujo del maestro en los más de 50 bocetos que hizo para los murales del Abelardo Rodríguez.

Uno de los artistas que ha merecido injustamente poca atención por parte de la crítica es Antonio Pujol, el autor que pinta el tablero y las bóvedas del acceso al Teatro Cívico Álvaro Obregón, ahora Teatro del Pueblo, en el Mercado Abelardo Rodríguez, este es el tema escogido por la investigadora Dafne Cruz Porchini. El análisis formal de la obra, a la luz de la tesis presentada por el maestro Híjar, delata la

²Antonio Rodríguez, *A History of Mexican Mural Painting*, London, Thames and Hudson, 1969, p. 231.



Lázaro Cárdenas y Abelardo L. Rodríguez durante la ceremonia de inauguración. *Revista de Revistas*. 2 de diciembre de 1934.

ideología socialista del artista, evidente en los símbolos que utiliza.

Una superficie de 100 m² dividida en secciones, es la que pinta el joven yucateco Miguel Tzab.

Larissa Pavlioukova analiza y hace un esfuerzo para lograr "armar" el rompecabezas, como ella misma describe la obra de Tzab, que se extiende a lo alto del plafón y los tímpanos de dos arcos que se encuentran en la pared oeste del cubo de la escalera del lado norte del Mercado.

Adrián Soto Villafaña escogió para su investigación a Ramón Alva Guadarrama, quien decoró 188 m² de muro,

por desgracia seriamente deteriorados. Muchos son los temas abordados por este artista que murió tempranamente dejando solo dos muestras de su talento artístico, siendo su segunda obra los muros que pintó en el Mercado. Como suele hacerlo, Adrián Soto realiza un serio y jugoso estudio de iconografía con una metodología basada en el simbolismo del contenido y las divisiones rítmicas empleadas por Alva Guadarrama.

Otro de los pintores noveles que intervinieron en el Mercado Abelardo Rodríguez fue Ángel Bracho de quien nos escribe Dafne Cruz Porchi-

ni. Este pintor es uno de los artistas que escoge un tema alejado de la retórica política revolucionaria y deja una lección de utilidad para la salud de los mexicanos, a través de plasmar los complejos vitamínicos recién descubiertos en las primeras décadas del siglo. El interesante artículo de Cruz Porchini recoge atractivamente el desarrollo de la temática escogida por Bracho para explicar mediante una lección práctica de biología los beneficios de los cereales y frutos de donde se extraen las vitaminas A, B y C. Desgraciadamente la obra de Bracho quedó inconclusa.

Raúl Gamboa inició su tarea como muralista en las paredes del Mercado, después de que al parecer Diego Rivera, supervisor del proyecto, había dado su visto bueno. La autora de esta crítica, Larissa Pavlioukova después de analizar las diferencias entre los dos muros principales tan distintos en concepción, temática y colorido, termina considerando que "es difícil creer que las paredes opuestas fueron decoradas por el mismo autor" y nos da la explicación de tal discrepancia gracias a que hace unos meses, buscó la oportunidad de entrevistar a Raúl Gamboa en su casa de San Luis Potosí.

El artículo sobre Isamu Noguchi de Maricela González Cruz Manjarez presenta la obra realizada con la técnica novedosa en el México de entonces, del empleo del cemento coloreado, medio con el que ejecutó su trabajo años más tarde el famoso

escultor de origen japonés-norteamericano. La síntesis del trabajo de Noguchi en el Mercado, prácticamente olvidada en nuestro país, es recogida por la autora en una exposición más amplia de la obra de este artista tan importante dentro del movimiento escultórico universal.

De ese personaje folklórico y extravagante que fue Pedro Rendón escribe Adrián Soto Villafaña, quien contradice a la mayor parte de los críticos que han despreciado la obra de este artista y trata de explicar el trabajo de Rendón con mayor acuciosidad y con evidente simpatía por el personaje.

En el Teatro del Pueblo del Mercado Abelardo Rodríguez pintó una serie de retratos de dramaturgos y empresarios de teatro el artista J. Campos W. La obra dejada ahí por este artista casi desconocido es estudiada por Leticia Manríquez Salazar, quien ha emprendido la pesquisa del autor y nos promete continuar su investigación en un futuro próximo. Esperamos los resultados ya que no existen menciones de él en los estudios sobre el Mercado y es la primera vez que alguien se ocupa de esta obra.

A los escritos sobre las pinturas murales, que constituyen la primera parte de Crónicas sigue una sección que hemos denominado Los actores hablan. La investigadora Esther Acevedo realiza tres entrevistas a los artistas Pablo O'Higgins que más que una aclaración de lo que sucedió en el

Mercado refleja la personalidad, seria, escueta y firme del pintor O'Higgins por la parquedad de sus lacónicas respuestas y a Antonio Pujol y Miguel Tzab, mientras Larissa Pavlioukova y Adrián Soto publican una conversación con Raúl Gamboa.

Las entrevistas a estos artistas del equipo del Mercado enriquecen los artículos dedicados a ellos en la primera parte de **Crónicas**. La parte de Documentos reproduce el intercambio epistolar o telegráfico entre algunos de los autores de los murales. Tiene el interés no solo anecdótico sino dan cuerpo y sustancia a la época y a la situación en que se realizó la obra del Mercado.

El escrito del restaurador y pintor Eliseo Mijangos de Jesús sobre las causas del deterioro en que se encuentran los murales del Mercado es francamente aterrador y preocupante.

La tarea que nos hemos impuesto en el Seminario de investigación El muralismo, producto de la revolución mexicana, en América, que venimos realizando, es no sólo dar cuenta de lo que se hizo en nuestro país en materia del arte monumental, sino luchar y delatar publicamente la falta de cuidado que tiene el Estado con nuestro Patrimonio Cultural. Sirva este artículo de Mijangos para avergonzar a las autoridades encargadas de la preservación de un bien cultural irrecuperable.

Otra valiosa aportación del Seminario es la elaboración y recuperación de dos planos arquitectónicos originales

del edificio del Mercado, así como otros dos que dan cuenta de su estado actual. Planos realizados por Mario Madrid Arredondo y que en este número doble de **Crónicas** se reproducen.

Este año el Seminario ha recibido una beca del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos que agradecemos cumplidamente. Este apoyo nos ha permitido realizar, gracias a esta experiencia bipartita, una reunión internacional, en el mes de agosto de este año, entre reconocidos conocedores norteamericanos de pintura mural, que vendrán durante ocho días a nuestro país a intercambiar conocimientos con miembros del Seminario mexicano, algunos colegas invitados de otros países y del nuestro y público en general.

Durante ocho días los investigadores asistirán al coloquio y visitarán los edificios con pinturas que se encuentran en la ciudad de México, Cuernavaca y Chapingo.

Tenemos la satisfacción de comunicar que el historiador del arte James Oles, de origen norteamericano y muy conocido en el medio artístico mexicano, ha aceptado colaborar con nosotros, representando a los investigadores del muralismo en Estados Unidos. Oles es un estudioso del movimiento muralista tanto en nuestro país como en el suyo y entra a sustituir a nuestro inolvidable colaborador Stanton Catlin fallecido hace pocos años.

IDA RODRÍGUEZ PRAMPOLINI

